



EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

La organización de un Partido comunista no es una simple suma de militantes. Por el contrario, es un conjunto organizado en el que ninguno de sus miembros está situado arbitrariamente, sino siguiendo unos principios de organización bien precisos.

Es una cuestión de vital interés, sujeta a unos principios. El más importante de éstos es el del centralismo democrático.

1) El centralismo democrático

¿Qué quiere decir centralismo democrático? Centralismo democrático quiere decir: concentración de las ideas correctas por parte de un centro, que utiliza métodos democráticos, y, a partir de esa concentración, unificación completa del pensamiento y de la acción de todos los militantes del Partido.

El centralismo democrático es imprescindible para asegurar la más férrea unidad en el seno del Partido. Unidad que resulta a su vez imprescindible para unificar al proletariado y al pueblo, y para dirigirlo en la lucha revolucionaria que es la misión del Partido comunista. En este sentido dijo nuestro gran Lenin:

"Una centralización absoluta y la más rigurosa disciplina proletaria son una de las condiciones esenciales para poder vencer a la burguesía" (1).

2) La disciplina proletaria

El centralismo democrático es irrealizable si no se basa en la más estricta disciplina proletaria. ¿Qué implica la disciplina proletaria? He aquí cómo responde el más eminente marxista-leninista de nuestra época, el camarada Mao Tsetung, a esta pregunta:

"1) La subordinación del militante a la organización; 2) la subordinación de la minoría a la mayoría; 3) la subordinación de todo el Partido al Comité Central. Quien viola estas reglas de disciplina, socava la unidad del Partido" (2).

En relación a estas reglas de disciplina, suelen plantearse algunos problemas concretos. Veamos un par de ellos.

Si un militante queda en minoría, pero sigue pensando que su punto de vista es más acertado que el de la mayoría, ¿qué debe hacer? En primer lugar, debe someterse a lo que haya decidido la mayoría y cumplir celosamente lo acordado por ésta. Ahora bien, al propio tiempo que se some-

(1) Lenin, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, 1920.

(2) Mao Tsetung, El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional, 1938.

te a lo decidido por la mayoría, puede y debe volver a poner sobre el tapete la cuestión debatida, haciendo valer de nuevo sus razones. Actuando así, se preserva la unidad de nuestras filas y, a la vez, queda la vía abierta para modificar una orientación errónea, pues puede ocurrir que la orientación aprobada por la mayoría no sea correcta.

Otro problema que se origina algunas veces es el que se refleja en el siguiente interrogante: ¿se debe cumplir una decisión emanada de un organismo superior cuando no nos parece acertada? La respuesta es afirmativa: esa decisión debe ser puesta en práctica. Claro que, lo antes posible, hay que transmitir una crítica al organismo superior que ha tomado la decisión. Este la estudiará, cotejará los puntos de vista llegados de los comités o células a él subordinados, y si se ha equivocado habrá de hacer las rectificaciones precisas. Cabe, incluso, que tales rectificaciones puedan ser hechas antes de que se haya llevado a la práctica la decisión, con lo que se evitarán males mayores. Por eso es muy necesario no sólo transmitir las críticas, sino además transmitir las rápidamente.

3) Lo que no es disciplina proletaria

No es disciplina proletaria la disciplina ciega.

"Ejecutar ciegamente las directrices -ha escrito Mao-Tsetung-, sin discutir las ni examinarlas a la luz de las condiciones reales, ese es el error fundamental de la actitud formalista, únicamente preocupada por la noción de 'órgano superior'. (...) Ejecutar ciegamente las directrices de un órgano superior, y aparentemente sin objeción alguna, es la forma más hábil de oponer se a ellas o de sabotearlas" (3).

No se puede aplicar bien una directriz que no se comprende a fondo, y mal se puede comprender si no se reflexiona, si no se discute entre los camaradas sobre ella.

La disciplina ciega puede traer consecuencias muy graves para la causa del proletariado. Todo militante comunista debe tener siempre presente que la disciplina proletaria no obliga a admitir aquello que está en contra de los principios marxistas-leninistas. Si los dirigentes abandonan los principios -como ha ocurrido en todos los Partidos que han caído en manos de dirigentes revisionistas-, si los dirigentes "cambian de chaqueta", la disciplina proletaria no obliga a obedecer sino a rebelarse. Como señaló Lenin:

"Los obreros que poseen conciencia de clase no deben olvidar jamás más que hay violaciones de los principios tan serias, que ponen en la obligación de romper todas las relaciones orgánicas" (4).

Quienes tienden a hacer suya la norma de que "lo que viene de arriba es siempre bueno", quienes tienden a caer en la pasividad y la comodidad propias de la disciplina ciega deben comprender que con su actitud no acertarán a llevar correctamente nuestra política a las masas, no conseguirán descubrir las orientaciones erróneas ni contribuirán debidamente a la lucha contra el revisionismo.

(3) Mao Tsetung, Contra el culto al libro, 1930.

(4) Lenin, La lucha con los social-demócratas de espíritu cadete y la disciplina del Partido, 1907.

Mao Tsetung, El papel del Partido Comunista... (obra citada)

4) La vida democrática bajo una dirección centralizada

Desde el punto de vista del funcionamiento organizativo de un Partido comunista, el principio de la vida democrática bajo una dirección centralizada se sirve de los siguientes medios, enunciados por el camarada Mao-Tsetung:

- 1) Los órganos dirigentes del Partido deben definir una línea directriz justa, deben saber encontrar la solución de los problemas que surgen y llegar a ser verdaderos centros de dirección.
- 2) Los organismos superiores deben conocer bien la situación de los organismos inferiores y la vida de las masas a fin de tener una base objetiva para dirigir justamente.
- 3) Los organismos del Partido en los diferentes niveles no deben tomar decisiones a la ligera. Tan pronto como se toma una decisión ha de ser aplicada con firmeza.
- 4) Todas las decisiones importantes de los organismos superiores del Partido deben ser llevadas rápidamente al conocimiento de los organismos inferiores y del conjunto de los miembros del Partido (...)
- 5) Los organismos inferiores del Partido y el conjunto de los miembros del Partido deben discutir en detalle las directrices de los organismos superiores, captar plenamente su sentido y determinar los métodos a seguir para ejecutarlas" (5).

5) ¿Para qué hace falta democracia?

La democracia es necesaria, en primer término, para que las ideas puedan expresarse libremente, para que se desarrolle sin trabas la crítica, cosas que son imprescindibles para que el Partido se desembarace de sus concepciones erróneas.

La democracia en el Partido es precisa, en segundo lugar, para lograr que la unidad entre los comunistas sea verdaderamente indestructible. Semejante unidad no puede existir si no es basada en la amistad fraternal y en la confianza mutua. La unidad lograda por métodos antidemocráticos, mediante la intimidación y el autoritarismo, puede parecer muy sólida en determinados momentos pero, ante las dificultades, se derrumba como un castillo de naipes.

La democracia es necesaria, asimismo, para que se desarrolle la iniciativa de los militantes:

"El despliegue de dicha iniciativa -ha precisado Mao Tsetung- depende del grado de democracia existente en el Partido. Sin suficiente democracia en la vida partidista, resulta imposible desplegar esta iniciativa. Sólo en un ambiente democrático puede formarse una gran cantidad de hombres capaces" (6).

Sin sobrepasar al centralismo, la democracia debe ser, por lo tanto, tan grande como resulte posible en las condiciones en las que se desenvuelve el trabajo del Partido. Así, por ejemplo, en España, en las condiciones del fascismo, la democracia no puede ser muy amplia: no es facti

(5) Mao Tsetung, Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido, 1929.

(6) Mao Tsetung, El papel del Partido Comunista... (obra citada).

ble informar a los militantes de numerosos asuntos, ni dar publicidad a diversos hechos, ni elegir todos los cargos de abajo a arriba, ni someter al control de la base la totalidad de la labor de los organismos dirigentes, etc. Pese a ello, nos debemos esforzar por robustecer la democracia dentro de estas limitaciones.

6) ¿Cómo reforzar la democracia?

Los organismos dirigentes, de uno u otro nivel, y todos los cuadros, han de reforzar la democracia, haciendo realidad las siguientes orientaciones:

- Informarse de la situación y de los problemas en los niveles inferiores, al igual que de los puntos de vista de los camaradas de dichos niveles. Consultarles cuanto haga falta, en especial antes de tomar determinadas decisiones de cierta importancia.

- Notificar las decisiones tomadas rápida y razonadamente. Rápidamente para que, en todo momento, sepan todos los militantes cómo responder, cómo actuar ante los problemas que surgen. Razonadamente, para que sea comprendido el sentido de las decisiones y para que, siendo así, éstas sean aceptadas conscientemente y aplicadas correctamente.

Estimular el estudio y la discusión de las decisiones y, en general, de la gestión de los órganos responsables.

- Invitar a todos los compañeros a emitir sin reservas sus opiniones, animando a criticar y no ahogando las críticas. Hay que aplicar firmemente el principio de:

"No culpar al que habla sino tomar sus palabras como una advertencia. A menos que se observe auténtica y no falsamente el principio de 'no culpar al que habla', será imposible lograr que se diga 'todo lo que se sabe y sin reservas'" (7)

- Centralizar no es acaparar. La centralización de las tareas dirigentes debe ir en paralelo a una descentralización de las responsabilidades o, dicho de otro modo, a una amplia distribución del trabajo.

- Ejercer el control y la dirección con la mayor atención. No despreocuparse de la actividad y de los problemas de los organismos inferiores. Hacer el máximo esfuerzo para prestarles una ayuda eficaz.

- Para que los organismos dirigentes no pesen como una losa sobre los organismos inferiores, deben armarse de paciencia y flexibilidad, tratar a éstos con el mayor cariño y desterrar por completo la actitud de "coger en falta" a los compañeros, o, empleando otras palabras, de centrarse en descubrir sus errores y cuando éstos aparecen hacer condenas inapelables. Es preciso estar atentos a los errores pero no sólo a los errores, hay que saber ver también los aciertos y apoyarse en ellos, para superar los errores mediante la persuasión.

Siendo fieles a estas indicaciones, los organismos superiores y los cuadros ampliarán la democracia en la medida de lo posible, promoverán el espíritu de iniciativa en todos los militantes y crearán un clima de unidad fraternal proletaria, realmente indestructible.

7) ¿Qué se opone al centralismo democrático?

El centralismo democrático tiene dos aspectos: centralismo y democracia. Cuando falta uno de los dos, se liquida el centralismo democrático.

(7) Mao Tsetung, Las tareas para 1945.

7

A) CUANDO SE OLVIDA EL CENTRALISMO, se cae en el democratismo a ultranza: toda democracia parece poca; las intervenciones de los órganos superiores en los órganos a ellos subordinados, son tomadas como "ingerencias"; se reclama sin cesar más y más "independencia" para los órganos inferiores y se propugna un control ilimitado de los superiores por parte de los inferiores; se intenta participar en la toma de todas o de una gran parte de las decisiones... Quienes incurren en esta desviación, no aceptan, en definitiva, que el individuo debe subordinarse al Partido, la minoría a la mayoría, el nivel inferior al superior, y todo el Partido al Comité Central.

"Sólo ven -como ha dicho Mao Tsetung- los intereses particulares y no los generales; en todos los casos ponen en primer plano aquella parte del trabajo de la cual son responsables (...). Se aferran a la idea de que lo individual es lo primero..." (8).

En la base del democratismo a ultranza están dos tipos peculiares de individualismo, cuales son la vanidad y el espíritu de independencia individual.

El ultrademocratismo debe ser rechazado tenazmente, pues entraña graves males para el Partido. Si se le deja desarrollarse, agarrará al Partido y disgregará sus filas, acabando por descomponerlo.

B) CUANDO SE OLVIDA LA DEMOCRACIA, se cae en el autoritarismo. Los que caen en él acumulan enormes responsabilidades en sus manos; tratan de resolver las contradicciones internas no por vía de persuasión sino de condenas y sanciones arbitrarias; rechazan las críticas y no practican la autocritica (o la practican a medias); instauran los métodos de "orden y mando" y "lo que viene de arriba no se discute"; imponen una obediencia servil fundada en el espíritu de disciplina ciega...

La base del autoritarismo y la arrogancia. Menosprecio a las masas y a los militantes.

El autoritarismo elimina la capacidad de iniciativa y da lugar a una unidad formal, sumamente quebradiza.

8) Centralismo democrático y revolucionarización de la ideología

La educación ideológica de militantes, cuadros y dirigentes es el medio fundamental para afianzar el centralismo democrático.

El estudio del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y el uso de la crítica y la autocritica son imprescindibles para aplicar justamente el centralismo democrático, lo que se consigue reforzando las concepciones comunistas en el Partido y combatiendo el idealismo, la metafísica, la insuficiente firmeza en los principios, la arrogancia y el individualismo que sirven de base a las desviaciones contrarias al centralismo democrático.

(Servir al Pueblo N° 2, Febrero de 1972)

8) Mao Tsetung, Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido, 1942.



EL PRINCIPIO DE SELECCION

¿Puede un Partido Comunista abrir sus puertas de par en par a todos cuantos desean entrar en él? Ciertamente, la voluntad de ingresar en el Partido es algo apreciable, especialmente cuando, como sucede en España, los comunistas somos perseguidos por el enemigo con la mayor saña. Pero, la pertenencia a un Partido comunista depende de más factores. Para resolver el problema de QUIENES PUEDEN FORMAR PARTE DE UN PARTIDO COMUNISTA, hemos de tener en consideración el PRINCIPIO DE SELECCION.

Este principio proviene de la naturaleza misma del Partido comunista, de su carácter de organización de vanguardia. Para poder desempeñar su papel de jefe político de la clase obrera y del pueblo, el Partido comunista ha de seleccionar cuidadosamente a sus miembros:

"El Partido comunista -dijo Lenin- es una parte de la clase obrera, la parte más avanzada, la más consciente y, por consiguiente, la más revolucionaria. El Partido comunista se crea sobre la selección de los obreros más avanzados, de los más conscientes, los más abnegados, los más clarividentes."

¿Cómo se lleva a la práctica el principio de selección? En primer lugar, fijando un período de prueba por el que han de pasar los nuevos miembros del Partido, antes de ser considerados militantes con todos los derechos. En segundo lugar, estableciendo un criterio de admisión, conforme al cual se realiza la incorporación de nuevos miembros y su promoción a militantes. En tercer lugar, manteniendo una correcta vigilancia revolucionaria en el seno del Partido.

El período de prueba

Por este período han de pasar todos cuantos ingresan en el Partido, de manera que nadie pueda llegar a ser militante con plenos derechos de la noche a la mañana. Este período no sirve sólo para poner a prueba el nuevo militante, sino también para ayudarlo a progresar ideológica y políticamente. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de reclutar nuevos camaradas, pues es dentro del Partido, una vez organizados y participando de la vida partidista, como podrán convertirse en verdaderos comunistas, cosa que fuera del Partido es imposible.

Los militantes en período de prueba no poseen los mismos derechos que los militantes que han superado dicho período: no tienen derecho a votar; tampoco pueden elegir ni ser elegidos.

Por nuestra parte seguimos la norma de que el período de prueba no sea inferior a tres meses -pues en menos tiempo no se pueden reunir, ni verificar si se han reunido los rasgos que deben caracterizar a un militante comunista, de los que hablaremos más abajo-. Este período, por otro lado, no debe ser superior a dos años. Si en este tiempo no se han realizado los progresos necesarios en el nuevo miembro, habrá que concluir que su puesto no está en el Partido.

El criterio de admisión

¿Quiénes pueden ser miembros de nuestro Movimiento? Todos aquellos que perteneciendo al pueblo trabajador, se adhieran a nuestros idea-

les, acepten nuestra política (1) y nuestras normas organizativas, se incorporen a una de nuestras organizaciones, trabajen activamente en ella, observen nuestra disciplina y apoyen materialmente al Partido, cotizando regularmente.

Estos son los requisitos que deben cumplir todos los miembros de nuestro Movimiento, estén en período de prueba o hayan superado éste. Son los requisitos mínimos, vigentes para todos. Ahora bien, si reunir estas condiciones es suficiente para admitir a un nuevo camarada, no lo es para considerarlo militante con todos los derechos. En efecto, como decíamos unas líneas más arriba, durante el período de prueba, tienen que hacerse serios progresos por parte del nuevo militante, tiene que desarrollarse su conciencia comunista y mejorar su estilo de trabajo.

Ha de hacer unos progresos palpables en las siguientes direcciones:

1 .- Estudiar el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, penetrándose más y más de él y aplicándolo de una forma cada vez más creadora en su actividad práctica (2).

2 .- Confiar en las masas, unirse a ellas y dirigir las conforme a nuestra política revolucionaria.

3 .- Hacer uso de la crítica y de la autocrítica, en el interior del Partido y también fuera de él, entre las amplias masas.

Cuando el nuevo militante ha hecho unos progresos apreciables en este sentido, debe ser admitido como militante con todos los derechos (3).

- (1) - En el miembro del Partido recientemente ingresado, la adhesión a nuestros ideales no puede ser, naturalmente, muy profunda, pues fuera de la vida partidista no ha tenido ocasión de conocerlos a fondo. Bastará con que desee hacer suya nuestra base teórica (el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung) y esté animado de un espíritu de amor al pueblo y odio al enemigo. Otro tanto se puede decir en relación a la aceptación de nuestra política: su comprensión de la misma irá elevándose poco a poco, en el seno del Partido. Es suficiente, pues, que al ingresar entienda, en líneas generales, cuáles son nuestras metas últimas, quién es el enemigo, quiénes los amigos, qué carácter tiene la revolución en su etapa actual, cuáles son sus objetivos y cuáles las formas de organización y de lucha que deben emplearse para alcanzar la victoria.
- (2) - Esto supone esforzarse en el estudio del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung; y de la realidad; transformar las propias ideas al tiempo que se lucha por transformar la realidad; afincar en la propia mente cada día más el espíritu de amor y servicio al pueblo; combatir la ideología burguesa bajo sus diversas formas; luchar contra el revisionismo; oponerse más y más al idealismo burgués, impregnándose del materialismo dialéctico; unir la teoría y la práctica; persistir en el estudio y la aplicación de la línea revolucionaria que propugnamos los comunistas para la revolución española y para la revolución mundial; reforzar el centralismo democrático y la disciplina proletaria.
- (3) - Los nuevos miembros deben estar informados de lo que les falta para llegar a ser militantes con plenos derechos, de forma que puedan aplicar sus principales esfuerzos allí donde necesiten progresar en mayor medida.

La vigilancia revolucionaria

Esta ha de mantenerse dentro del Partido, con el fin de descubrir a los agentes del enemigo que puedan infiltrarse en el mismo y, también, con el fin de mantener un elevado nivel de exigencia entre los miembros del Partido.

Claro que vigilancia revolucionaria no equivale a sospechar de todo y de todos, a ver las más perversas y ocultas intenciones a la primera de cambio, a tener una actitud recelosa que acabaría destruyendo la confianza mutua sin la que no puede existir un Partido comunista.

La vigilancia revolucionaria no es eso.

Para ejercerla correctamente es preciso empaparse de la idea de que el enemigo no puede dejar de intentar meterse en nuestras filas, ya sea tratando de introducir sus agentes, ya sea procurando corromper a determinados militantes o dirigentes.

Hay que comprender, asimismo, que un buen militante puede convertirse en un mal militante, y que, por consiguiente, los actos y las palabras de cada cual deben ser enjuiciados en todo momento prescindiendo de las ideas preconcebidas y pensando cada cual con su cabeza.

Cuando se observa que un camarada no es fiel a estas características, es necesario hacer una evaluación global del mismo, para así poder determinar qué gravedad tiene el caso, y poder ayudarlo a superarse.

La exclusión sólo se justifica en el caso de los compañeros que reincidan una y otra vez sin hacer progresos, o que cometan una falta de una gravedad extrema.

Camaradas:

Nuestro Movimiento tiene ante sí grandes y complejas tareas, para realizar las cuales una de las cosas que más necesita es incrementar el número de sus militantes. Los avances experimentados en el pleno del redutamiento y la implantación han sido notables en el curso del último año, pero todavía constituimos una Organización bastante reducida que tiene que crecer más y más. Teniendo presente el principio de selección, del que hemos tratado en estas líneas, hemos de hacer un gran esfuerzo para traer a nuestras filas a los combatientes proletarios más avanzados, que surgen cada día más numerosos, al calor de las formidables luchas de masas actuales.

(Servir al Pueblo N°3, Marzo de 1972)

LOS COMITES DEL PARTIDO

¿Qué es dirigir? Dirigir es caminar por delante, marcando el camino y llevando tras de sí a aquellos a los que se dirige.

En algunos Comités de nuestro Partido persiste una insuficiente conciencia de su papel dirigente, una insuficiente comprensión del papel que deben jugar como órganos de dirección que es mucho más que coordinar a su organización y que unir a la base con los órganos de dirección central transmitiendo ya sea información y críticas, ya sea orientaciones para el trabajo.

Los Comités deben arrastrar tras de sí a toda su organización por una vía correcta, para lo cual han de reforzar su conciencia dirigente.

II

Los Comités deben empeñarse más y más en integrar la teoría del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung con su práctica cotidiana. Nunca insistiremos demasiado en este punto. Tanto más cuanto que en la mayoría de los Comités se da, en uno u otro grado, una tendencia al practicismo. El crecimiento de nuestras organizaciones, la aparición de nuevos y complejos problemas, han puesto en manos de los Comités responsabilidades cada vez mayores. Ante este aluvión de trabajos y problemas nuevos se ha impuesto en bastantes casos una práctica de resolver bien que mal, deprisa y corriendo, los problemas más urgentes, resintiéndose la labor ideológica en el seno del Comité.

En estas circunstancias, es sumamente necesario incrementar el tiempo dedicado al estudio, vinculándolo muy estrechamente a la solución de los problemas del Partido, y combinando el estudio individual con el colectivo. Es preciso, a la vez, hacer un uso aún mayor de la crítica y la autocrítica. Se requiere, asimismo, asegurar que cada miembro de cada Comité tenga, de un modo u otro, un contacto directo con las masas, para favorecer su educación ideológica y curtirlo debidamente como cuadro comunista.

Para resolver correctamente esta cuestión, lo más indicado es que cada Comité prepare un plan de rectificación, de acuerdo con su responsable superior.

III

Con el fin de aplicar cada vez mejor la línea de masas, es necesario desplegar una mayor actividad en materia de investigación sistemática de la situación de las masas y, particularmente, de sus ideas. Sólo de esa forma podremos analizar las ideas de las masas, rechazar y criticar las negativas y convertir las positivas en consignas para la acción. Esto es algo que debe realizarse no sólo con las masas sino también con los propios militantes para lo que debemos recoger y centralizar sus ideas con el mayor celo, de modo que después podamos criticar las erróneas e incorporar y generalizar las correctas.

IV

Es necesario que realicemos un análisis de los movimientos de masas en los cuales trabajamos, al objeto de distinguir cuáles son los sectores más avanzados, los intermedios y los relativamente atrasados. Si no hacemos este análisis, no podremos saber con cuántos partidarios contamos para llevar a término tal tarea, con qué obstáculos habremos de tropezar, con qué oposiciones, etc. y, por consiguiente, caeremos en el subjetivismo y no podremos trazar una táctica correcta.

La falta de análisis concretos ha sido motivo de vacilaciones y fracasos que podían muy bien haber sido evitados. Es una lección que debemos aprender procediendo sistemáticamente a analizar, con papel y lápiz, cuantitativa y cualitativamente, los movimientos de masas (Comisiones Obreras, Comités de estudiantes, de barrios, etc.) en los que participamos.

V

Los Comités han de analizar y sintetizar continuamente su experiencia, para así poder sacar lecciones, mejorar la actividad de su organización y contribuir al progreso del Partido. El estudio detenido de su experiencia, permitirá a los Comités saber qué métodos dan mejores resultados y generalizar su uso. Por ejemplo, en una organización destaca una célula sobre las demás en lo tocante a la captación. El Comité deberá estudiar los métodos de esa célula y las condiciones concretas en las que

realiza su trabajo, para descubrir qué es lo que hace que sobresalga en el reclutamiento de nuevos militantes. Una vez hecho esto, una vez determinadas las causas de sus éxitos, se podrán generalizar aquellos de los métodos empleados que han favorecido la obtención de buenos resultados. Una advertencia: para poder analizar y sintetizar la experiencia de su organización, cada Comité debe servirse de los informes venidos de los Comités o las células que de él dependen. Esto es algo que no siempre se hace, dándose casos en los que los informes llegados de la base se transmiten hacia los órganos superiores sin haber sido debidamente estudiados antes por el propio Comité.

Los Comités habrán de conceder la máxima atención a las sesiones senestrales de balance, procediendo en ellas a un examen detenido de su actividad durante ese período.

VI

Los Comités deben preocuparse muy especialmente por promocionar a los militantes más avanzados y por hacer de ellos buenos cuadros. Para esto, han de inspeccionar regularmente sus efectivos, con la mirada puesta en la formación de nuevos cuadros; ayudar especialmente a los militantes que más destaquen en cuanto a abnegación, unión con las masas, asimilación del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y disciplina proletaria, dirigirlos muy de cerca para que puedan progresar con rapidez; asignarles responsabilidades con audacia (pues sin afrontar problemas de mayor envergadura no podrán templarse como cuadros); y, finalmente, estimular su espíritu autocrítico y crítico y consultarles con frecuencia.

VII

Al ir a realizar ciertas tareas, sucede en ocasiones que un Comité no sabe muy bien por dónde tirar, debido a que carece de experiencia en ese campo. Hay, por ejemplo, algunas formas de agitación -pongamos por caso la celebración de mítines breves- sobre las que nos falta experiencia. Si un Comité opta por utilizar estas formas de agitación, antes de generalizarlas, deberá utilizarlas a escala reducida, en un lugar o en unos pocos, ver qué problemas se plantean, cómo son acogidas por las masas, etc. Cuando posea cierta experiencia, por parcial que ésta sea, podrá dar pasos adelante en el sentido de generalizarlas.

VIII

Al asignar una tarea a una célula o a un militante, se debe señalar no sólo qué hay que hacer, sino también cómo hay que hacerlo, es decir, qué métodos hay que emplear. De no obrar así, es probable que la tarea no se realice o que se realice deficientemente, creándose, en cualquier caso, el consiguiente desconcierto.

Al precisar los métodos para llevar a cabo una tarea, el Comité habrá de tener muy en cuenta las condiciones particulares de la célula o del militante al que se asigna la realización de la tarea, haciendo que ta los métodos se ajusten con precisión a su situación concreta.

IX

Los Comités deben tener bien claro en todo momento el orden de prioridades de sus tareas, diferenciando la tarea central de las de segundo y tercer orden, y dedicando a unas y otras un esfuerzo proporcional a su importancia. De esta forma se evitará el querer resolver todo al mismo tiempo, o tratar todo como si fuera igualmente importante, que es la mejor manera de no resolver nada. Asimismo, cuando se encomienda una tarea, ha de indicarse cuál es su importancia, para que quien se hace cargo de ella sepa a qué atenerse y no se desoriente.

X

Los Comités han de asir firmemente las tareas, no descuidándolas en ningún momento hasta su completa realización. Como ha dicho Mao Tsetung "el Comité del Partido no sólo debe 'asir' sus tareas principales sino que las debe 'asir firmemente'. Sólo se puede empuñar algo agarrándolo firmemente, sin aflojar lo más mínimo. Asir, pero no firmemente, es lo mismo que no asir". Algunos Comités tienen presentes ciertas tareas; no las olvidan. Pero tampoco les hincan el diente a fondo, con lo que quedan tiempo y tiempo sin realizarse del todo. Esto es algo que hemos de superar.

XI

En algunos Comités no se ponen todos los problemas sobre el tapete. En lugar de hacerlo, se dejan algunos de ellos dormitando, sin ser abordados de frente. El resultado es que, mientras no se solucionen, van provocando nuevos problemas y, al mismo tiempo, se hacen más y más grandes, por lo que cuando ya no hay más remedio que afrontarlos en serio, resultan más difíciles de resolver.

Hay que poner los problemas sobre la mesa, todos los problemas, sin restricciones (salvo aquellos, claro está, que poseen poca importancia). Y, una vez expuestos, no parar hasta resolverlos. Ocurre a veces que se plantean ciertos problemas, pero que antes de haber sido solucionados habiéndolo sido a medias, caen en el olvido. Los problemas no debemos dejarlos de lado sino cuando han sido resueltos.

XII

En los Comités hay que combinar adecuadamente la dirección colectiva con las responsabilidades personales. En este sentido se han registrado algunos errores. Unos han consistido en anteponer las responsabilidades personales a la dirección colectiva, tomando cada cual de hecho las decisiones que debería tomar el Comité. En tales casos, el Comité se ve reducido a un organismo de orientación, de coordinación y de control, sin ser lo que debe ser en primer lugar: un órgano de dirección colectiva. En otros casos ha ocurrido lo contrario: hasta los más pequeños problemas han sido sometidos al Comité, coartándose así la iniciativa de sus miembros y creándose un estilo de trabajo extremadamente lento. Son dos errores que deben ser prevenidos, estableciendo un justo equilibrio entre la dirección colectiva y las responsabilidades personales.

XIII

El funcionamiento de los Comités ha de ser sencillo y ágil, deben ser revisados los métodos que se emplean, con el fin de agilizar al máximo la labor de los Comités. Las reuniones, en especial, hay que prepararlas escrupulosamente, hay que distinguir en ellas lo principal de lo secundario y ganar en brevedad. Conviene subrayar la importancia que tiene preparar a conciencia las reuniones. La experiencia nos enseña que una reunión bien preparada, en la que nada se confía al azar, a la improvisación, es breve y provechosa, mientras que en una reunión mal preparada, a la que cada cual va "a ver qué sale", se pierde el tiempo y no se obtienen buenos resultados.

XIV

Para que un Comité marche bien, es necesario que sus miembros estén al corriente de la situación de la organización a cargo de dicho Comité. Esto es algo que no siempre se lleva a rajatabla, dándose casos en los

que uno conoce bien lo que cae bajo su directa responsabilidad pero no así lo que llevan sus compañeros. Si no existe una información amplia y precisa, es imposible que haya una verdadera dirección colectiva, pues mal se puede dirigir lo que no se conoce. Claro está que la información que dé cada cual debe estar previamente seleccionada: no se trata de informar absolutamente de todo, con pelos y señales, sino únicamente de lo que es preciso saber para discutir con conocimiento de causa y tomar decisiones correctas. En general, se puede decir que la información se detendrá más o menos en los detalles según la envergadura de la organización en cuestión: un Comité que dirige veinte células, no puede conocerlas y controlarlas con tanto detalle como lo puede hacer un Comité que dirige diez células. Es necesario prestar atención a este aspecto pues suele ocurrir que los Comités tienden a mantener un control en detalle sin darse cuenta, a veces, de que al crecer sus organizaciones es preciso cambiar el tipo de información y control, hacerlo menos detallista, so pena de atascarse en los detalles.

Cuando un Comité, por tener bajo su dirección una organización relativamente vasta, no puede seguir muy en detalle la vida de las células y su actividad entre las masas, es conveniente que de vez en cuando se informe en profundidad sobre tal o cual célula, sobre tal o cual sector de trabajo, con la finalidad de no "perder pie", de no despegarse de la realidad concreta de los problemas de la base, descubrir éstos, ver si son problemas particulares de una célula o generales y aportar soluciones concretas.

Cada secretario de Comité debe prestar una atención especial a lo siguiente:

- * Lograr un clima de unidad, confianza y apoyo mutuo en el seno del Comité. Es particularmente importante, allí donde hay roces entre algunos miembros del Comité, buscar sus causas: empeñarse en eliminarlos, sin dejar que corra el tiempo;
- * Tener muy presentes los problemas de cada miembro del Comité (problemas relativos a su revolucionarización ideológica, a su actividad práctica, a su situación material, etc.) ayudándole a solucionarlos y a progresar ideológica y políticamente;
- * Examinar los problemas, la situación, la actividad del Comité en su conjunto, no dejándose absorber por tal o cual parcela del trabajo;
- * Asegurar un correcto contacto con el eslabón superior, transmitiendo una buena información, la síntesis de las experiencias del Comité y de su organización, críticas y sugerencias, etc.;
- * No acaparar el trabajo, distribuyéndolo debidamente entre los miembros del Comité. Asimismo, cuidar de que el Comité como tal sepa distribuir el trabajo de la organización correspondiente entre los cuadros y las células de esa organización.

Los miembros del Comité, a su vez, deben dar el máximo apoyo al secretario, para que éste pueda cumplir con éxito sus deberes.

LAS REUNIONES DE CELULA



Las reuniones de célula tienen una importancia primordial en la vida del Partido. En ellas, nuestra política y nuestras consignas generales toman la hechura conveniente para que sean comprendidas, asumidas y aceptadas por las masas. Esto se logra ajustando su forma a las condiciones concretas de cada lugar y al nivel de conciencia de las masas en cada momento.

También es en las reuniones donde comienza el proceso de elaboración de las ideas dispersas y sin sistematizar recogidas de las masas por los militantes. Esas ideas, una vez resumidas y sistematizadas por nuestro Partido merced al estudio, vuelven de nuevo a las masas -a través de nuestra prensa, de las hojas de agitación, de la actividad práctica de los militantes- para que las masas se afirmen en ellas y las lleven cada vez más consecuentemente a la práctica.

Las reuniones de célula y grupo de base son, asimismo, el lugar en el que la mayoría de los militantes y adherentes organizados estudian colectivamente el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.

El papel que cumplen las reuniones de células es, como vemos, grande. Debemos, pues, esforzarnos al máximo para aplicar en ellas un estilo de trabajo correcto. La responsabilidad de conseguirlo recae, sobre todo, en el secretario de la célula. A este corresponde analizar las reuniones, detectar las deficiencias existentes y, con la ayuda de sus compañeros de célula y de los comités correspondientes, aportar las medidas en caminadas a superarlas.

Vamos a referirnos a continuación a las orientaciones erróneas que se dan con más frecuencia en nuestras reuniones de célula.

Practicismo

Algunas células y grupos de base centran la mayor parte de la actividad de sus reuniones en estudiar y resolver los mil y un problemas que constantemente plantea la lucha cotidiana, sin dedicar la suficiente atención al estudio del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, a la lectura atenta de las publicaciones y al estudio y discusión de los problemas generales de la lucha de clases. Confían que estas tareas las resolverá cada militante por su cuenta con lo que, o no se realizan o se realizan deficientemente ya que el estudio individual no puede substituir al colectivo.

Además, cuando se plantean y discuten cuestiones de la lucha práctica de todos los días, tienden a resolverlas apoyándose más en una difusa experiencia sin sistematizar, que en los principios marxista-leninistas.

En estos casos se tiende a olvidar que la práctica, cuando no está iluminada por la teoría revolucionaria, es ciega. Que para poder derrotar a nuestros enemigos, tenemos que unir estrechamente nuestra práctica revolucionaria entre las masas con las ideas liberadoras del marxismo-leninismo.

En las células en las que se da este fenómeno, los responsables de las mismas deben emprender sin tardanza la necesaria campaña de rectificación, empeñándose firmemente en elevar el nivel ideológico-político de sus compañeros y el suyo propio. Deben someter a una crítica profunda y razonada las tendencias practicistas.

Teoricismo

Este error es de signo contrario al anterior. Consiste en dedicar la mayor parte del tiempo de las reuniones al estudio libresco de algún aspecto de la teoría marxista-leninista, sin vincularlo a la práctica. Al tiempo, se concede una escasa atención al examen, valoración y síntesis de ésta, así como al estudio de las consignas y orientaciones concretas de nuestro Partido.

Los camaradas que actúan así, tienden a convertir las reuniones de célula en unas sesiones de estudio abstracto y estéril. No alcanzan a comprender del todo que "hay que dominar la teoría marxista y saberla aplicar, dominarla con el único objeto de aplicarla", como ha dicho Mao Tsetung.

El teoricismo acarrea males muy considerables a las células y grupos de base que estén presos de él. Este error conduce a la larga a la inactividad práctica y a la desvinculación con las masas.

Para superar esta desviación es preciso partir de una comprensión de la esencia del marxismo revolucionario, esto es: "La filosofía marxista -el materialismo dialéctico- tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase, afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica" (Mao Tsetung).

Métodos de trabajo anárquicos

Las manifestaciones de este error pueden ser muy diversas: falta de regularidad en las reuniones; ausencia de un plan de trabajo definido para cada reunión; pérdidas de tiempo en discusiones sobre cuestiones secundarias o de detalle; ausencia de una delimitación precisa de las responsabilidades de cada uno de los miembros de la célula; no llegar, al final de las discusiones, a conclusiones claras sobre los problemas debatidos; etc., etc.

Para luchar contra él hay que empeñarse en mejorar los métodos de trabajo de la célula de acuerdo a la orientación de Mao Tsetung: "Lo que necesitamos es un estado de ánimo entusiasta pero sereno, un trabajo intenso pero ordenado". La aplicación de las normas que damos a continuación puede ayudar a los responsables de célula y a todos los militantes a superar los malos hábitos en el trabajo de célula.

- * Toda reunión debe tener su correspondiente orden del día. De esta manera evitaremos el peligro de que la reunión se centre únicamente sobre algunos aspectos de los puntos que debe abarcar y deje de lado otros importantes; si tenemos a la vista los temas a tratar, podremos ver con facilidad si el temario está ajustado a las necesidades de la reunión o no y, si ocurre esto último, introducir las necesarias modificaciones en el mismo. El disponer de un orden del día permite al secretario ordenar la discusión por temas, separando unos de otros; permite también darse cuenta cuando en una discusión se está divagando -por salirse del orden del día- y actuar en consecuencia.
- * Las reuniones no deben ser demasiado largas. Hacer reuniones demasiado largas o demasiado frecuentes (lo que viene a ser lo mismo), supone gastar un tiempo precioso que forzosamente lo retiraremos de otro tipo de actividades. Además, las reuniones demasiado largas perjudican a la clandestinidad.

Naturalmente, esta norma hay que aplicarla con cierta flexibilidad. Puede haber reuniones particularmente largas porque el carácter de los problemas a tratar en ellas así lo exige; o más frecuentes que lo habitual por las mismas razones. Lo que hay que evitar es dedicar cuatro horas a una reunión cuando, realmente, el trabajo hecho en ella podía haber sido realizado en dos.

- * Distintuir las cosas fundamentales de las secundarias. Para poder llevar a cabo la norma señalada arriba es necesario distintuir aquellas cosas que requieren un tratamiento concienzudo de las que exigen sólo una breve atención. En cada reunión, al trazar el orden del día, conviene hacer esa distinción, y tratar lo más importante en primer lugar, a fin de evitar que cuestiones secundarias, o relativamente secundarias, consuman un tiempo y unas energías indispensables para otras cuestiones prioritarias.
- * Hay que atar cabos al final de cada discusión y sacar conclusiones claras. Esta es otra importante norma a tener en cuenta. Si tras debatir un problema no procedemos a realizar una síntesis de lo discutido, lo más probable es que la discusión resulte inútil, o casi.
- * Proceder a una distribución de los trabajos y responsabilidades. El secretario de célula debe siempre indicar a cada militante las tareas que ha de cumplir. Esto es aplicable tanto a las tareas a medio o largo plazo, como a corto plazo. Naturalmente, para hacerlo deberá consultar con ellos, estudiar conjuntamente las posibilidades que tienen para cumplir las tareas encomendadas, orientarles en ellas, etc. Una vez hecho eso, convendrá fijar los plazos en los cuales debe cumplirse cada una de ellas.
- * Repasar regularmente la situación en la que se encuentran las tareas encomendadas y controlar su cumplimiento. Esta es la lógica consecuencia de lo indicado en la norma anterior. Si se procede a una distribución rigurosa de los trabajos pero no se controla su cumplimiento, es evidente que no se habrá avanzado mucho. En este sentido conviene llevar a cabo balances sobre el estado de los trabajos encomendados así como, cada cierto tiempo, reuniones especiales dedicadas a analizar y sopesar con cierto detalle la actividad de la célula en un período de tiempo dado. Ni que decir tiene que ambas constituyen excelentes ocasiones para practicar la crítica y la autocrítica de una manera sistemática.

Poniendo en práctica estas normas se eliminarán en buena medida los métodos de trabajo anárquicos, el desarrollo de la actividad se hará más ordenado y eficaz, lo que repercutirá en el rendimiento de la célula.

¡Comaradas!

¡Esforcémonos por mejorar nuestro estilo de trabajo! ¡Luchemos contra el practicismo, el teoricismo y los malos métodos de trabajo! ¡Implantemos un estilo de trabajo correcto en las reuniones de célula!

(Zer Egin? N°18, Agosto de 1971)

EMC